

El majestuoso canto del amor

Sergio Fustero

A. Cómo expresar el amor

◆ El amor físico y espiritual

- La parte física de la persona es intrínsecamente mala y la parte espiritual intrínsecamente buena. Este pensamiento griego erróneo permeó la cristianidad casi desde sus inicios.
- Como consecuencia, la sexualidad se consideró como algo pecaminoso.
- Pero en la Biblia lo físico y lo espiritual son una unidad (Génesis 2:7). La santidad no está reñida con el deber conyugal. Las relaciones sexuales no impiden que una persona casada esté consagrada a Dios tanto en cuerpo como en espíritu.
- Cantares habla con toda naturalidad de las relaciones físicas. Los pies, el ombligo, los pechos, los besos, las caricias... Todo lo hizo Dios para el disfrute físico de la pareja (5:10-16; 7:1-9).

◆ El amor y la amistad

- Para disfrutar plenamente de su relación, el hombre y la mujer que se unen en matrimonio han de ser amigos. Los mejores amigos.
- Esa amistad, convertida en amor, ayuda a los cónyuges a unirse estrechamente el uno con el otro, manifestando su atracción en elogios y gestos cariñosos.
- Pero el verdadero amor no es natural para el ser humano, sino un don del Espíritu Santo. Este amor comprometido y abnegado liga al esposo y la esposa en una unión firme y duradera.

◆ La expresión física del amor

- En el jardín del Edén, Dios invitó a Adán y a Eva a ser “una sola carne”. En la metáfora del Cantar de los Cantares, los cuerpos del amado y la amada se convierten en jardines de los que ambos disfrutaban.
- La forma más común en la Biblia para hablar de las relaciones íntimas es usar el verbo “conocer” (Génesis 4:1, 17, 25; 1 Samuel 1:19; 1 Reyes 1:4; Lucas 1:34).

- Éste es también el verbo usado para describir la unión de la persona con Dios (Juan 17:3).

B. Cómo resguardar el amor

◆ El amor que sabe esperar

- El ideal que presenta Cantares es claro: el hombre y la mujer han de mantenerse vírgenes (“huerto cerrado”) hasta su boda.
- En Cantares 8:8-10, la familia de la joven sulamita se preguntaba si ella sería un muro (cerrado) o una puerta (abierta).
- Ella afirma ser todavía virgen (muro). Eso le proporciona paz, y permite que ambos disfruten de “miel y leche” (4:11) en una entrega total y mutuamente aceptada.

◆ Los límites del amor

- El pecado ha deteriorado las relaciones sexuales entre las personas. Por ello, al hablar de sexo, Dios ha tenido que poner límites, y señalar con claridad qué es correcto y qué no lo es (Levítico 20:7-21; Romanos 1:24-27).
- El adulterio, el incesto, la homosexualidad, las relaciones con animales y cualquier otra desviación sexual son considerados en la Biblia como pecado.
- Somos llamados a reconocer que nuestro cuerpo y su sexualidad pertenecen a Dios. Debemos usarlos –con Su ayuda– de acuerdo con el plan divino.

Sergio & Eunice Fustero
www.fustero.net/es



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©